

---

# ACTORES Y TENDENCIAS EN EL CONFLICTO DEL GOLFO PERSICO

---

Diego Cardona Cardona\*

---

Los medios de comunicación de masas se han ocupado exhaustivamente de transmitirnos información y análisis parciales sobre los eventos del Golfo Pérsico a partir del 2 de agosto de 1990, fecha en la cual se produjo la invasión iraquí al territorio de Kuwait. A partir de ese momento, no sólo se ha producido la movilización bélica de países de la región sino también de algunas potencias extra-regionales, especialmente de Estados Unidos y algunos países europeos. Igualmente ha existido una movilización diplomática importante en la Liga Árabe, la Conferencia Islámica, los Pactos de Defensa regionales y las Naciones Unidas, en especial del Consejo de Seguridad. La razón fundamental se debe a que está en juego la provisión de petróleo a bajo costo, además de consideraciones estratégicas de dominio regional. Los eventos de Granada o Panamá, o los de algunas repúblicas soviéticas no han originado una atención tan marcada como los sucesos en el pequeño emirato precisamente porque en ninguno de los otros casos se jugaba un recurso vital para tantos países de nuestra aldea planetaria. Veamos en detalle algunos aspectos de este conflicto, comenzando por los actores involucrados, antes de adentrarnos en la explicación del problema y las posibles solu-

ciones así como los escenarios en un próximo futuro.

## LA COMPLEJIDAD DE LOS ACTORES

Pese a hablarse del conflicto del Golfo Pérsico, debemos aceptar que en él se encuentran inmensos múltiples actores que no caben en tal denominación. De hecho, Kuwait ocupa sólo el ángulo noroeste del citado Golfo, mientras que Irak está prácticamente fuera del mismo. Por otra parte, los árabes denominan a dicha región "Golfo Arábigo". Es necesario aclarar que allí se encuentran dos zonas de influencia básica: la de los árabes en el norte, este y sur, y la de los persas en el este y noreste (el actual Irán).

Ha hecho carrera la idea de que los problemas del Medio Oriente se referían a Israel y sus vecinos, y la mención al Golfo en nuestros días tendía a evitar confusiones cuando no a deslindar conscientemente los dos tópicos, asunto difícil como lo ha demostrado la serie de acontecimientos del mes de octubre en Jerusalén. Así, cuando hablamos del conflicto del Golfo, debe entenderse el asunto en una acepción mucho más amplia. Veamos ahora a los diversos actores vinculados al problema:

a) Ante todo, es necesario aclarar la confusión común de que se trata de conflicto entre pue-

\* Antropólogo e internacionalista, investigador del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.

blos árabes y nada más. Pensemos que ciertamente Kuwait es árabe, pero en el caso de Irak existen importantes minorías en el norte, comenzando con los kurdos, pueblo no árabe ni por características étnicas ni por idioma. Hay también árabes en un 20% en Irán, país predominantemente persa y de lengua farsi, tan diferente a la árabe como pueden serlo el español y el inglés o el alemán.

La mayor parte de los habitantes de la región son ciertamente árabes y hablan árabe como lengua materna, con varias excepciones. La más importante además de la iraní es el caso de Turquía. Etnicamente descendientes de los pueblos de Asia central, la lengua de sus nacionales es el turco, sin elementos en común con la árabe. Con importantes minorías kurdas y armenias, constituye un estado multiétnico pese a la política oficial en contrario.

Otra excepción importante es Israel, aún con mayoría judía de la más diversa procedencia, tanto del norte y centro de Europa, como mediterránea, o los llamados "orientales" más cerca de lo árabe, e incluso los provenientes de Etiopía, sin elementos étnicos comunes con sus hermanos europeos. Un caso aparte en Israel está constituido por la población palestina residente en especial en las franjas de Cisjordania y Gaza y en Jerusalén oriental. Su grado de crecimiento demográfico es mayor que el israelí y es previsible que en una década constituya mayoría, salvo que se constituya separadamente el Estado palestino.

Así, pues, no se trata en su totalidad de pueblos árabes ni el idioma árabe es el exclusivo en la región, aunque es el predominante.

b) Desde el punto de vista religioso existe una configuración más fácilmente reconocible. En efecto, pese a la asombrosa diversidad étnica, la mayoría de los habitantes de la región se dicen musulmanes. Cabe empero efectuar una distinción entre las dos corrientes más importantes del Islam contemporáneo: la predominante es la sunnita, extendida en la casi totalidad de los países de la región. Pero es sabido que existe también el shiismo, corriente o secta más activa y beligerante en especial en la perspectiva política. Han sido especialmente activos en la oposición política en Irán antes del sha, pero existen en otros países. Son predomi-

nantes en Irán con cerca del 90% de la población, pero curiosamente también lo son, hecho poco conocido y mencionado, en Irak —un 60% de la población—, y hoy día también lo son entre los musulmanes libaneses. También han sido mayoría durante siglos en la zona montañosa del antiguo Yemen del Norte. Existen importantes minorías shiitas en Kuwait, y la región del Golfo, en los pequeños países petroleros. Valga la aclaración para indicar que la guerra entre Irán e Irak que asoló a los dos poderosos vecinos y rivales por siglos no fue realmente un conflicto entre sunnitas y shiitas como equivocadamente se indica por algunos medios y analistas.

Existe por otra parte un común equívoco entre fundamentalismo y shiismo. Las sectas llamadas fundamentalistas intentan volver a la pureza del primigenio Islam, lo cual tiene varias implicaciones: una, de carácter religioso, pues tienden a desconocer autoridades religiosas e intérpretes del Derecho Islámico, sean éstos sunnitas o shiitas. Otra, de carácter social, pues auspician un mejor reparto de la riqueza, con lo cual se convierten en elementos de oposición a gobiernos tradicionales, es cierto, pero también a otros de corte socialista árabe, como el sirio o el iraquí, entre otros. Pretenden volver a la asociación entre lo religioso y lo político, con lo cual se separan radicalmente de los gobiernos laicizantes entre los cuales se cuenta la casi totalidad de los de la región, pese a las invocaciones al Islam. Así, pues, los fundamentalistas que constituyen un factor importante de oposición y aun de conspiración en Egipto, Arabia Saudita, Túnez, Argelia o Marruecos, no son shiitas y en la doctrina están incluso poco lejos del sunnismo. La aclaración es importante porque shiismo y fundamentalismo no son dos concepciones semejantes.

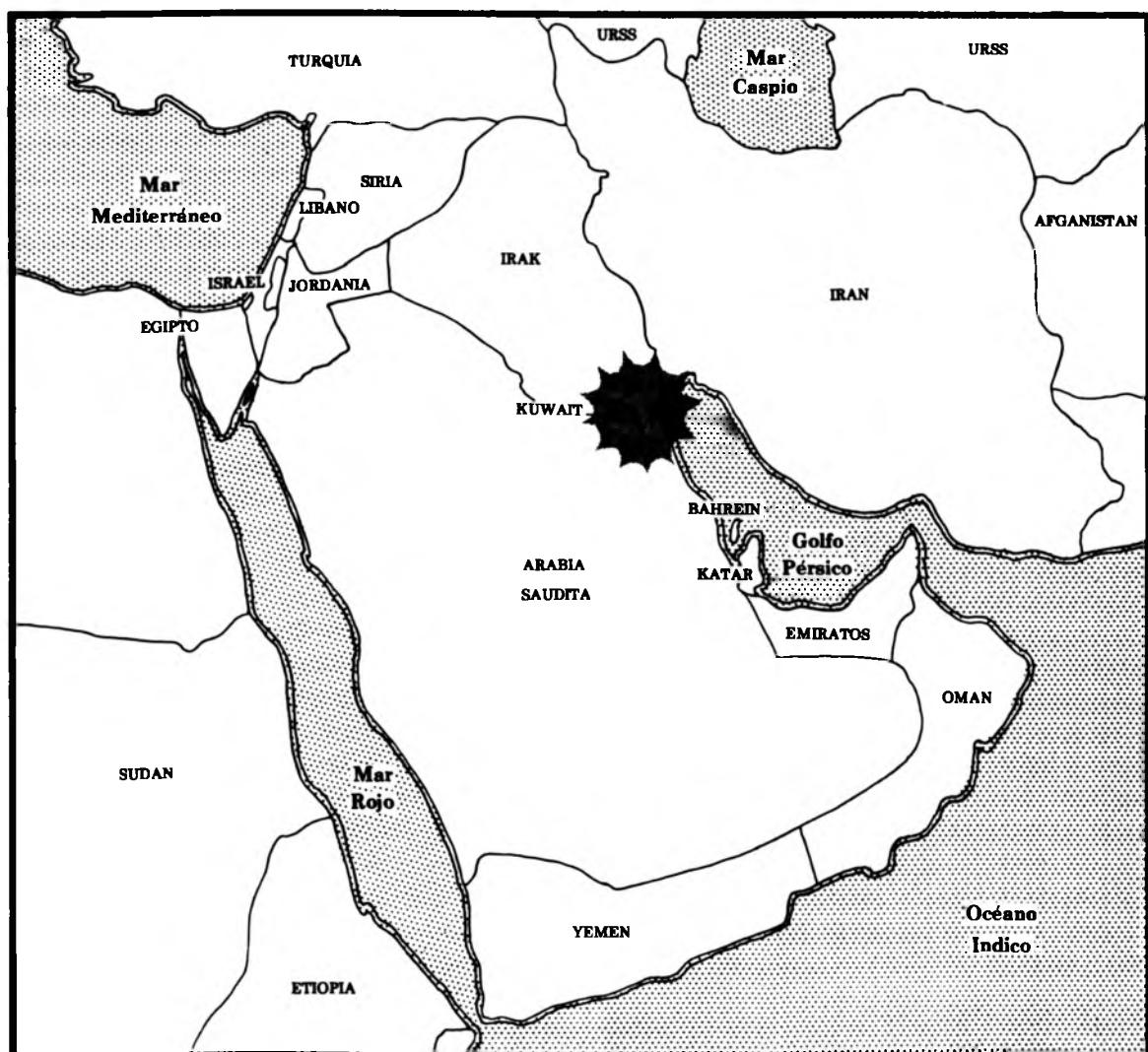
c) Veamos ahora a los actores estatales:

Ante todo es necesario hablar de Irán. Para mejor comprender su dinámica frente al conflicto, es menester distinguir las dos principales corrientes políticas a su interior. Por una parte, los radicales islámicos encabezados por el poder religioso y político del ayatollah Jamenei, para quien tanto Estados Unidos como el comunismo representan dos Sátanos igualmente reprochables. La posibilidad de

que Estados Unidos o las potencias occidentales intenten restablecer sus dictados en la región, constituye para este sector el mayor de los peligros. En ese sentido, el apoyo eventual a Irak en caso de guerra es el corolario lógico de su posición musulmana, así étnicamente estén separados. Sus afirmaciones sobre la guerra santa contra los extranjeros tienden a fortalecer sus posiciones internas frente al otro sector, el gubernamental, encabezado por el premier Rafsanjani. Para este político pragmático, de lo que se trata es de consolidar dentro del país los logros de la revolución islámica, pero reconstruyendo al mismo tiempo la red de relaciones internacionales de Irán e impulsar su futuro desarrollo. En este sentido, y habida cuenta de las heridas aún abiertas de una guerra cruenta y prolongada, no es previsible que el gobierno iraní preste apoyo a Irak. Como parte del acuerdo que puso final a la guerra

después de la invasión iraquí a Kuwait —que ha sido siempre condenada por Irán—, es posible que la frontera permanezca parcialmente abierta y que por ella ingresen a Irak medicinas y alimentos, lo cual no constituye en estricto sentido una violación al bloqueo de las Naciones Unidas, pues se trata de ayuda humanitaria. Difícilmente habrá una alianza entre los dos Estados, aunque es de esperarse la presión de los radicales sobre el gobierno. Frente a este fenómeno, Rafsanjani sólo cederá terreno en la medida en que se vea forzado a ello o para conservar el poder.

Respecto a Jordania, el rey Hussein se encuentra en una situación bastante delicada. Está al frente de lo que podríamos llamar un Estado débil entre dos Estados fuertes desde el punto de vista militar, y además enemigos. Un avance israelí en territorio jordano sería visto por



los iraquíes como un acto de agresión, y de la misma manera los israelíes percibirían un avance iraquí hacia el occidente. De ahí que la situación jordana sea de equilibrio inestable y frágil dado que escasamente cuenta con fuerzas para defender la integridad de su territorio frente a problemas internos. La economía se encuentra afectada por el bloqueo pues buena parte de sus ingresos dependían de los impuestos por el paso del petróleo iraquí y de la actividad comercial de importación y exportación iraquíes por la vía del puerto de Akaba sobre el Mar Rojo. Además, su provisión de combustible provenía de Irak y contaba en dicho país con una apreciable cantidad de trabajadores que proveían con divisas a la economía jordana. Por otra parte, es después de Israel el país del mundo con mayor cantidad de población palestina, factor de oposición política interna. Todo lo anterior explica la posición independiente y de delicado equilibrio del monarca jordano. Añadamos que para algunos árabes es visto como usurpador, pues su familia no reina en Jordania sino en Arabia Saudita. Por su parte, la derecha israelí asume que los palestinos no deben pretender un Estado en Cisjordania y Gaza porque el mismo debería estar en Jordania, lo cual no hace sino complicar la ya débil situación del rey Hussein. De todos los actores involucrados es, después de los kuwaitíes, el mayor perjudicado con la situación y podría perder trono y país en caso de una guerra regional.

En cuanto al régimen sirio, sabido es que representa el factor político de poder de una minoría étnica, los alawitas, en un país de pequeño tamaño con importantes minorías kurdas y árabes diversas, además de una proporción apreciable de shiitas. Por su parte, se trata de un gobierno del partido Bath, "socialista árabe" muy semejante en principios y estilo al iraquí pero enemigos mortales ambos, así como sus países desde épocas precrhistianas. Pese a haber sido un factor importante de nacionalismo árabe y de oposición radical a la presencia occidental en la región, enemigo además de Israel, el régimen de Hafez el Assad es hoy día uno de los firmes partidarios del bloqueo. La propia supervivencia de su régimen y su país está también en juego.

Por lo que hace a Israel, se encuentra profundamente vinculado, así en un principio se

hubieran tratado de aislar sus problemas respecto de los hechos del Golfo. Existen razones de peso para hablar de su vinculación: por primera vez en su historia, que comienza en 1948, existe un país árabe de poderío militar semejante al israelí o eventualmente superior, por lo menos en lo que respecta a las armas convencionales. Irak con su 1'100.000 soldados, sus 550 aviones de combate y sus 5.500 tanques a más de las armas químicas, representa una seria amenaza potencial para el Estado de Israel y, por ende, para su supervivencia como tal. En la mentalidad israelí existe la visión lógica de que su país, a diferencia de muchos otros en el mundo, no puede perder una sola guerra porque con ello desaparecería. En tal virtud, la existencia del potencial iraquí es vista por ellos como la mayor amenaza reciente a su existencia. Ciento es que de acuerdo con los expertos en la materia, Israel posee la tecnología nuclear aplicable a usos militares y la capacidad de utilizarla, pero también es cierto que es previsible que Irak la posea a su vez en el curso de los próximos tres años. En esa medida, el fortalecimiento iraquí mediante su permanencia en Kuwait o con una salida negociada que no afecte su potencial militar es visto como inaceptable por parte de los israelíes. Razón de más para presionar eventualmente a las potencias occidentales hacia un conflicto. Existe empero un problema serio para la posición del gobierno del primer ministro Shamir: cualquier vinculación directa de Israel provocaría un inmediato retiro de apoyo militar y diplomático de los países árabes favorables al bloqueo y, eventualmente, la constitución de un nuevo frente anti-israelí luego de varios días o semanas de conflicto.

No sólo Saddam Hussein sino también los palestinos han comenzado a vincular los dos procesos, asunto que tiene alguna lógica. Si se pretende que Irak abandone Kuwait y permita su libre autodeterminación, de la misma manera Israel debería aceptar el establecimiento de un Estado palestino, el cual ya ha sido reconocido por una cincuentena de Estados del mundo. Sabido es que el laborismo israelí estaría eventualmente dispuesto a una negociación, incluso global, sobre los problemas del Medio Oriente, pero no así la derecha actualmente en el poder. De todas formas, el factor israelí es importante en la solución y modalida-

des del conflicto. La anterior consideración nos lleva a un actor importante: los palestinos, y en especial la organización que los representa de acuerdo con el Consejo Nacional Palestino: la OLP. Mientras no exista Estado palestino estable en la región, no habrá solución a los problemas del Medio Oriente. Claro está que ello sólo debería operar con plenas garantías sobre fronteras seguras a Israel y mediante el mutuo reconocimiento. Empero, lo anterior no sería suficiente para solucionar otros problemas como el del Líbano o el mismo iraquí y su rol de potencia regional. De todas formas la presión palestina puede llevar a que, a su vez, Estados Unidos y Europa tengan que presionar a Israel para una solución global, como se ha visto después de la masacre de octubre en Jerusalén. Puede darse también el efecto contrario, o sea una radicalización de algunos israelíes temerosos de una alianza palestino-iraquí.

En cuanto al Líbano, igualmente existe conexión con el asunto del Golfo. El gobierno iraquí pretende con razón que también en este caso debería restituirse la plena soberanía del Líbano, sin interferencias sirias ni israelíes. Siria pretende, en efecto, que este país forme parte de la Gran Siria, e Israel vería con buenos ojos su disolución y eventual aprovechamiento de las aguas del río Litani, del sur libanés. Por otra parte, el reciente triunfo militar obtenido con el apoyo decisivo de las tropas sirias sobre el rebelde general Michel Aoun, cristiano recalcitrante pero apoyado por el gobierno iraquí, representa una derrota para Saddam Hussein. Paradójicamente podría representar un principio de solución en la medida en que descartada la posición radicalmente antisiria en Líbano —salvo los shiítas apoyados por Irán—, las tropas de este país podrían retirarse sin temor al establecimiento de un gobierno cristiano inmanejable. Dadas las circunstancias es posible que el gobierno sirio prosiga su labor de intermediario para la liberación de los rehenes occidentales en Líbano y prefiera contribuir a la estabilidad de la región, con un gobierno amigo, antes que intentar una aventura anexionista que diera razón a la posición iraquí en Kuwait y a la israelí en los territorios ocupados.

A mediano plazo, el pacto libanés quizás deba cambiarse para adecuarse a las nuevas realidades demográficas. Cuando se estableció que la

mayoría de la población tendría derecho a la presidencia y los sectores minoritarios a los cargos de primer ministro y presidente del Parlamento, los cristianos constituían la mayor parte de la población del país. En la actualidad lo son los musulmanes, lo cual implicaría que debería hoy día aceptarse que la presidencia esté en manos de los practicantes del Islam, reservando para los cristianos el cargo de primer ministro.

Otro actor central en los problemas actuales y futuros del Medio Oriente está constituido por las poblaciones en los respectivos países. Gradualmente, pese a las condenas abiertas de los gobiernos, la causa de Hussein gana adeptos entre los ciudadanos de los países árabes. Es así como han existido demostraciones callejeras de importancia en apoyo a su política, en contra de la asumida oficialmente por los gobiernos. En algún sentido, Hussein podría convertirse en una especie de segundo Nasser, por lo menos en parte de las visiones populares de corte nacionalista. En ese sentido, una prolongación de la indefinición podría favorecer ligeramente al líder iraquí.

Otros actores estatales son los países árabes no vinculados directamente a la región del Golfo, y los no árabes de fuera de la región. Entre éstos, obviamente se encuentran los desarrollados que de alguna manera se verían afectados con la monopolización del petróleo por parte de un solo productor. Citemos primero a los de Europa occidental, en especial a los de la Comunidad Económica Europea. Para la mayor parte de ellos, el Golfo representa la fuente por excelencia de aprovisionamiento de petróleo. Es importante para Francia, Holanda, Bélgica, Alemania, Grecia. No lo es para los dos productores europeos importantes de petróleo, Gran Bretaña y Noruega. Y lo es, en sumo grado, para importadores netos no comunitarios como Suiza y Austria. De todas formas estos países podrían contar eventualmente con la provisión petrolera del norte africano —especialmente la de Argelia— y la de la Unión Soviética, que es el mayor productor del mundo. Además, Argelia y la URSS son importantes exportadores de gas, elemento precioso para usos industriales y calefacción en el invierno europeo.

Estados Unidos importa de la región del Golfo menos de la quinta parte del petróleo y deriva-

dos que consume, pero pese a ello, la casi totalidad de esa cantidad proviene o provenía de Kuwait y Arabia Saudita. Cuenta con productores americanos alternativos, tales como México, Venezuela y eventualmente Ecuador, que pueden aprovisionarle en buenas condiciones, y aun si el precio ascendiera por encima de los 50 dólares el barril, podría proceder a la explotación de sus propios yacimientos, hasta el momento inexplotados salvo algunos en Texas y varios estados del sur, por el altísimo costo de extracción que ello representaría. En cuanto a provisión de gas, cuenta además con los enormes yacimientos mexicanos y los de Alaska.

Menos mencionado en los medios de comunicación, Japón importa prácticamente la totalidad del petróleo y derivados que consume. Cerca de dos terceras partes de estos elementos provienen de la región del Golfo. Los productores alternativos que podrían proveerlo, tales como México, la URSS o China no poseen la capacidad instalada suficiente para hacerlo en el grado y precios actuales. Japón se encuentra, pues, altamente interesado en el asunto y en una solución pacífica que permita el libre flujo del precioso líquido en condiciones semejantes a las precedentes al 2 de agosto.

d) Otro tipo de actor internacional está constituido por los organismos internacionales: tenemos en primer lugar a la Organización de Países Exportadores de Petróleo. Al respecto cabe efectuar una doble distinción: no todos los países árabes son petroleros. Algunos de ellos son incluso importadores netos como Mauritania, Marruecos, Túnez, Jordania, Siria, Líbano, e incluso Bahrein que exporta refinados pero importa la totalidad del petróleo utilizado. Por su parte, países como Egipto, Omán y Sudán producen en cantidades que no proveen a su propio consumo. Además, en la OPEP encontramos varios importantes productores no árabes, tales como Irán, Venezuela, Ecuador y Nigeria. Y dentro de ella existe la menos conocida OPAEP, Organización de Países Arabes Exportadores de Petróleo. La OPEP y la OPAEP son importantes actores en el juego del Golfo, pero no es válido efectuar la identificación entre dichas organizaciones y los países árabes en su totalidad.

En cuanto a la Liga Árabe, constituye el organismo regional árabe por excelencia, de la

misma manera que la OEA lo es en el caso americano. Fundada en 1945 cuenta con organismos que dependen de ella, en materias como desarrollo, comercio, cultura, educación y tecnología. Obviamente, de la misma no forman parte los países no árabes, especialmente Turquía, Irán e Israel. Las decisiones de la Liga, asumidas por mayoría han sido de condena a la invasión de Kuwait y de apoyo al bloqueo a Irak, pero también de unánime condena a la masacre israelí de Jerusalén en el mes de octubre.

Por su parte, existe la Conferencia Islámica, organización que como indica su nombre, reúne a representantes del Islam en dondequiera que la religión existe con agrupaciones importantes, no sólo en el mundo árabe sino del Islam no árabe, hoy día mayoritario: Turquía, Irán, Afganistán, Pakistán, Bangladesh, Indonesia, Malasia, China, las repúblicas del sur de la URSS, África Sudanesa, etc. Una reunión auspiciada por el gobierno saudí en agosto de 1990, a la cual concurrieron cerca de 500 delegados asumió que la presencia de tropas extranjeras en Arabia Saudita no violaba las normas islámicas, dada la urgencia, pero recalcó su carácter transitorio. Se pronunció además en contra de la legitimidad del llamado a la "guerra santa" efectuado por Saddam Hussein. En virtud de tal decisión, las tropas extranjeras hoy día estacionadas en Arabia Saudita, lo están sólo en sus franjas norte y este, lejos del Hijaz, la provincia sagrada en la cual se encuentran las dos ciudades sagradas por excelencia del Islam: la Meca y Medina.

Un actor importante en este conflicto ha sido la Organización de las Naciones Unidas, gracias a los cambios operados en especial en la Unión Soviética. En efecto, una situación semejante antes del advenimiento de Gorbachov al poder, hubiera implicado el rechazo casi automático de la URSS y, por ende, su voto en el Consejo de Seguridad de la ONU. No está hoy día interesada la URSS en apoyar a Irak en su expansión hacia el sur o hacia el oeste, aun cuando tampoco está decidida a intervenir militarmente en la región, pues aún existe el "síndrome de Afganistán" que tantos problemas le implicó con el mundo islámico y en sus repúblicas del sur. Además, la URSS es importante productora de petróleo así que no depende del Medio Oriente para su propio consumo y por el

contrario un alza de precios podría favorecerle, mientras no exista recesión mundial pues en este caso los recursos financieros necesarios para el desarrollo de la "perestroika" brillarían por su ausencia. Así las cosas, no ha obstaculizado las resoluciones de la ONU contra la invasión y a favor del embargo y del bloqueo naval, terrestre y aéreo posteriores. No intervendrá probablemente a favor o en contra de Irak en caso de soluciones de fuerza, y además no proveerá al país como lo hizo antaño.

Por ello, la intervención de algunos actores estatales extrarregionales se ha hecho en nombre de Naciones Unidas, y con presencia multicontinental: países árabes como Marruecos, Túnez, Siria, Egipto, Arabia Saudita y los Emiratos. Otros asiáticos como Bangladesh y Turquía, miembro además de la OTAN. Algunos europeos occidentales, especialmente Gran Bretaña, Francia, Holanda y España. E incluso el caso folclórico de Argentina motivado más por razones internas. Y a la distancia no tan lejana, Israel, cuya ala derecha desearía una solución de fuerza.

## LOS MOTIVOS DE LAS MULTIPLES INTERVENCIONES

**La invasión iraquí:** existen motivos aparentes y otros inconfesados pero no menos importantes. Según las declaraciones oficiales, el asunto obedeció a que Kuwait ejercía una política comercial adversa a los intereses de Irak, mediante la colocación excesiva de petróleo en el mercado mundial. Y además a que Kuwait era supuestamente parte integrante del territorio iraquí, arrebatabada por obra y gracia del poderío inglés. Sobre el primer punto, vale la pena decir que, en efecto, el gobierno de los Al'Sabah en Kuwait se había comprometido en el seno de las reuniones de la OPEP, de Viena y Ginebra, a exportar un millón y medio de barriles diarios de petróleo. Sin embargo, al parecer en el mercado paralelo y sin respetar la cuota aprobada, colocaba una cantidad adicional semejante, con lo cual obviamente descendían los precios del crudo. El gobierno kuwaití se beneficiaba con la medida, pero algunos productores alternativos podrían verse perjudicados, en especial Irak que venía de una cruenta y costosa guerra con Irán que había durado

ocho años. Así, pues, todo indica que el gobierno kuwaití había incurrido en actos de competencia desleal. Pero Irak hubiera podido acudir a la Liga Árabe para encontrar solución al problema, e incluso a acuerdos más amplios como el GATT o a tribunales internacionales. Una invasión es, por este concepto, injustificable a la luz de las normas internacionales vigentes.

La razón histórica tampoco puede aceptarse. Las reivindicaciones de esta índole esconden en múltiples ocasiones un desconocimiento del principio de autodeterminación de pequeñas regiones o países que serían así absorbidos por los más poderosos, simplemente porque alguna vez pertenecieron a su territorio. Además, en la región existen pretensiones opuestas de parte de varios países: la derecha israelí pretende regresar a los límites del Imperio de la época de David y Salomón (siglo X a.C.) con dominio sobre territorios de la actual Jordania, Siria, Líbano, Egipto, e incluso Irak. Por su parte, Siria pretende reconstruir el viejo califato de Damasco, con dominio sobre Líbano, Israel, Jordania, parte de Irak, de Turquía y aun de Arabia Saudita. Es evidente que el premier iraquí pretende otro tanto. Si se aceptaran todas las pretensiones territoriales de los viejos imperios, no sólo tendríamos adicionales conflictos permanentes en el mundo sino que además no se respetaría el derecho de autodeterminación de minorías y pequeños países que como Kuwait, pertenecieron a la provincia de Basora, contra su consentimiento, durante sólo dos siglos. Así, este tipo de argumento histórico es un factor de inestabilidad internacional y de desconocimiento de las minorías. Bello ejemplo nos ha dado la Organización de la Unidad Africana (OUA) al consagrarse en el artículo segundo de su Carta Fundamental la inalienabilidad de las fronteras producto de la colonización, aun si las mismas fueron en buena parte artificiales. Tal disposición ha evitado centenares de conflictos en el continente africano.

Existen quizás otros motivos para la invasión iraquí a Kuwait: en primer lugar el petrolero propiamente dicho. Controlar los dos países implica el manejo del 20% de la producción de la OPEP y del 25% de sus reservas probadas del precioso líquido. Es decir, que con la invasión Irak se colocaba como un factor fundamental en el futuro equilibrio energético del mundo, pudiendo eventualmente imponer precios.

El problema financiero no es menos importante. Un 60% de la deuda externa iraquí está o estaba contraída con bancos kuwaities. Apropiarse del pequeño país implicaba anular la mayor parte de la deuda externa, además de controlar los activos financieros kuwaities en el mundo que ascienden a cerca de 200 mil millones de dólares, es decir, unas doce veces la deuda externa colombiana.

Finalmente, existe un motivo estratégico consistente en abrir una porción de territorio de frente al Golfo Pérsico, obviando la estrechez del Shat-El-Arab en la estrecha desembocadura de los Ríos Tigris y Eufrates. La apropiación de uno de los pocos puertos profundos de la región no es factor que pueda olvidarse en el incremento del potencial iraquí.

Es posible que, como sucedió con el ataque de 1980 a Irán, haya habido un importante error de cálculo del premier iraquí. No parece haber previsto la celeridad y fortaleza de la reacción occidental y de los propios gobiernos árabes, ni el apoyo soviético a las sanciones en las Naciones Unidas. Seguramente su cálculo se basó en el posible comportamiento de las compañías petroleras, para las cuales bastaba la garantía de continuidad del aprovisionamiento, independientemente de quién la proporcionara. Pero en este punto, los actores estatales primaron sobre los de las transnacionales del crudo.

Frente a la invasión iraquí cabe preguntarse el porqué de la actividad global en su contra:

El comportamiento reciente de Hussein planteaba importantes dudas sobre sus intenciones futuras. En efecto, dos días después de la invasión a Kuwait formuló públicamente un llamado a "liberar" los lugares santos de la Meca y Medina, lo cual era una expresión de su posible intención de invadir Arabia Saudita, con lo cual hubiera controlado toda la península en poco tiempo, y con ello la mayor parte de la producción de la OPEP. Por otra parte, sólo una semana antes había dado plenas garantías empeñando formalmente su palabra ante el premier egipcio Mubarak, de que no invadiría nunca a Kuwait. El incumplimiento de la palabra empeñada y las declaraciones aducidas llevaron al pánico de sus vecinos, los cuales procedieron a una movilización general apelando a sus alianzas extrarregionales y a las

simbólicas pero importantes de la Liga Árabe. Fue así como comenzó de inmediato el desplazamiento occidental e incluso árabe, incluyendo por cierto a la egipcia y la siria, asunto que hubiera sido inusitado en otras condiciones. En este sentido es cierto que la intervención occidental puede haber evitado una guerra de mayores proporciones, aun cuando los nubarrones no han de ninguna manera desaparecido.

A más largo plazo, es evidente que el control de la cuarta parte del petróleo de la OPEP por parte de un país con un gobierno difícilmente manejable, planteaba problemas a las economías de los países desarrollados no productores. Un incremento de precios en el futuro fue visto como un serio problema por sus gobiernos. Además, está de por medio el respeto a la existencia de un país miembro de Naciones Unidas y de la Liga Árabe. Ciento es que existe quizás algún tipo de doble moral por parte de las potencias que a su vez han intervenido en múltiples ocasiones en el mundo, pero en la posguerra no existen intervenciones con el fin de apropiarse de países vecinos o distantes e incorporarlos a su propia geografía. Paradójicamente reprochable en el caso iraquí ha sido su pretensión anexionista, comportamiento que no fue ajeno a la formación de los actuales Estados Nacionales pero que en la medida de lo posible debería pertenecer al pasado. Por ello quizás ha sido también condenado por los No Alineados que, como hoy día es sabido, representan de alguna manera los intereses de los países en vías de desarrollo de América Latina, Asia y África.

## LAS POSIBLES SOLUCIONES

Frente a la situación planteada, caben dos tipos de soluciones: las políticas y las bélicas. Veamos en qué podrían consistir:

Las soluciones político-diplomáticas serían obviamente las preferibles, pues el efecto de una guerra regional sería catastrófico para los directamente involucrados y para la economía internacional. Las soluciones políticas podrían a su vez ser parciales y totales.

Una solución parcial podría consistir en la retirada iraquí de Kuwait, a cambio de algunas

concesiones. Las mismas podrían consistir en cesiones territoriales mínimas pero significativas para Irak, en especial dos pequeñas pero estratégicas islas frente al Shat-El-Arab, con lo cual podría ampliar su salida al Golfo. Además, podría haber concesiones financieras como la condonación de la deuda externa con Kuwait. Y compromisos efectivos de regulación de la producción petrolera kuwaití para evitar la repetición de la situación irregular en el mercado del crudo. Con una solución semejante, es difícil prever el regreso de la familia del emir a Kuwait. Más bien se trataría de gobernantes de elección popular. Esta solución parcial dejaría a Hussein fortalecido dentro y fuera de su país, además de su ejército intacto, lo cual podría propiciar situaciones de conflicto próximos con Israel.

Una situación de arreglo político global sería la más adecuada: retiro iraquí de Kuwait en condiciones semejantes a la arriba descrita, retiro sirio del Líbano y reorganización del Pacto libanés, y retiro israelí de los territorios ocupados con la autodeterminación palestina y fronteras seguras para Israel y el Estado palestino. Esta solución sólo podría provenir de una conferencia —formal o informal— sobre el Medio Oriente, y tendría que estar acompañada con medidas de reducción de armamentos en toda la región, en especial de Irak. Tiene el inconveniente de que implicaría ante todo un cambio en la posición de Israel o una variación de la coalición gobernante y presiones suficientes por parte de la comunidad internacional, asunto poco evidente y de difícil realización. Sería, empero, la solución más adecuada.

De no ser posible acceder a las soluciones políticas en un plazo razonable, existiría quizás la tentación de la utilización de la fuerza, sea en un sentido parcial o regional. En el primer caso, podría producirse una tentativa de desalojar a Irak de Kuwait lo cual sólo procedería por un conflicto en gran escala en territorio de Irak, intentando desvertebrar su economía. Empero, ello plantearía el peligro de una extensión de la guerra a los pozos de Arabia Saudita y los pequeños países del Golfo, lo mismo que a Jordania y, por ende, Israel, con efectos complejos e imprevisibles en la región. Pero la tentación de la utilización de la fuerza por parte de los occidentales e israelíes es bastante acusada, como mecanismo de desver-

tebrar el potencial iraquí, pese al altísimo costo que sería necesario pagar, no sólo en vidas humanas sino en problemas de provisión del mercado petrolero mundial.

El bloqueo económico que cada día se deja sentir con más fuerza en el territorio de Irak debería bastar para proveer un principio de solución. Si inicialmente la movilización anti-iraquí se efectuó con el objetivo claro de impedir una invasión al resto de la península arábiga, en la actualidad el potencial de los “sitiatores” permite acciones ofensivas en gran escala, lo cual podría traer consigo un conflicto abierto. Del mismo modo es altamente probable que Irak saliera derrotado pero con un elevado costo regional y global.

En caso de arreglo pacífico que implique medidas de confianza y reducciones de armamentos verificables, posiblemente habría un gran estímulo a la oposición interna iraquí en el Estado y el ejército, al mismo tiempo que un impulso al separatismo kurdo en el norte del país. También habría probablemente, la tentativa de establecimiento de una especie de alianza político-militar regional. En este sentido, Israel tendería a ser cada vez menos importante para Estados Unidos, que debería jugar gradualmente la carta árabe en la región. Ello implicaría una reorientación a mediano plazo de la red de alianzas del Medio Oriente.

## LAS PERSPECTIVAS GLOBALES

Los acontecimientos del Golfo Pérsico y las regiones colindantes tienen implicaciones regionales y globales de importancia. En primer lugar, implica un replanteamiento del problema palestino, mostrando una vez más que se trata de un aspecto pendiente de la difícil tarea del logro de la paz en la región. En segundo lugar, pone a la orden del día una característica importante del nuevo sistema mundial cual es la emergencia de conflictos regionales luego de la distensión Este-Oeste y el verdadero fin de la Segunda Guerra Mundial con la unidad alemana del 3 de octubre de 1990. Dichos conflictos involucrarán posiblemente a potencias emergentes en áreas de control de elementos estratégicos tales como minerales, rutas comerciales, o recursos humanos y materiales de importancia geoestratégica

regional. Por otra parte, representa un argumento para los enemigos del desarme de las potencias, con lo cual posiblemente no presentemos a corto plazo reducciones significativas de los presupuestos militares en relación con las armas convencionales, como se pensó que sucedería después de iniciado el proceso de distensión Este-Oeste. Quizás sí existan reducciones significativas en los gastos relacionados con la energía nuclear para fines bélicos. En todo caso una nueva noción estratégica que insiste básicamente en las guerras de mediana intensidad pareciera comenzar a hacer curso. La asfixia económica seguida de intervenciones militares ya había sido utilizada, pero sin las pretensiones de consenso global como ha sido el caso del Golfo.

En caso de indefinición prolongada o de cualquier otra razón que elevara el precio del petróleo por encima de los cincuenta dólares el barril por un tiempo superior a tres meses, podría haber una recesión mundial con serias implicaciones económicas: contracción de las economías de los no productores —desarrollados y subdesarrollados—, disminución de la capacidad de compra y del comercio mundial, alzas de las tasas de interés. Ello llevaría a que la supuesta prosperidad repartida prevista para los noventas, tardaría algunos años. Claro está que en una perspectiva global la situación actual difiere radicalmente de la presentada en la década de los setentas. En ese entonces, la OPEP controlaba tres cuartas partes de los requerimientos energéticos de Europa y más de la mitad de los estadounidenses. Hoy día, esas proporciones han descendido de manera significativa, sin contar con el almacenamiento estratégico que en casi todos los países desarrollados es suficiente para el consumo durante períodos aproximados de tres meses. Además, los importantes productores alternativos diferentes al Oriente Medio pueden abastecer los mercados mundiales a mediano plazo. En ese sentido, una crisis sería de menores proporciones que en los setentas y de solución menos compleja.

En una perspectiva cultural, resurge la importancia otorgada al Islam. Sabido es que su poder de expansión se manifiesta con fuerza inusitada en los últimos años. Justamente por esa misma razón y por el radicalismo de algunas de sus corrientes y de sus militantes, vuel-

ve a ser visto por Occidente como una fuente de oposición eventual, y aun como un adversario peligroso. En la mentalidad europea occidental o en la del ciudadano medio de Estados Unidos y otros países, se ha querido identificar Islam con oscurantismo, fanatismo, comportamiento irracional, dictaduras y violaciones a derechos humanos. Estos reprochables comportamientos no derivan del carácter islámico o no, como lo demuestra el hecho de que hayan estado presentes por décadas y en ocasiones por centurias en países de las más diversas condiciones y creencias religiosas. Pero, el temor a lo diferente y el odio a lo extranjero, acompañado de esta visión cultural puede conducir a conflictos de importancia en especial en los países europeos, en los cuales seguramente la migración árabe e islámica será rechazada aún más, cerrando posiblemente las fronteras europeas por años. Empero, sin programas adecuados y eficaces de desarrollo de los países islámicos, es inevitable que muchos de los ciudadanos de dichas naciones tiendan a migrar así sea temporalmente en busca de medios adecuados de vida en Europa. En este caso, el desarrollo y no el rechazo ciego es la solución a los desplazamientos poblacionales.

En cuanto a América Latina, cabe efectuar varias consideraciones: un incremento del precio petrolero implica ganancias de importancia para países como México o Venezuela. Empero, no debe olvidarse que por lo menos parcialmente, la renegociación de las tasas de interés de la deuda de estos países se ha efectuado, ligándola a la de los precios del petróleo. Es decir, que un alza en el petróleo implica alzas en las tasas de interés y, por ende, en la magnitud de la deuda. Aún así, la factura petrolera sería altamente favorable.

También favorecería a otros productores alternativos aún de pequeña escala como Colombia. Sin embargo, una reducción de la capacidad de compra de nuestros mayores socios —Europa Occidental y Estados Unidos— sería perjudicial para nuestras exportaciones, la mayor parte de las cuales está compuesta por productos fácilmente sustituibles y de carácter suntuario tales como café, flores y frutas tropicales. En una primera instancia las manufactureras, al no poder ser vendidas en los países desarrollados tenderían a llegar a nuestros

mercados a precios muy bajos, pero no tendríamos capacidad de compra suficiente. Y las condiciones de favorabilidad de Colombia en el Sistema Generalizado de Preferencias y el tratamiento favorable otorgado por los países de la CEE no serían realmente efectivos. En ese sentido, la apertura económica se paralizaría por algunos años.

Paradójicamente, y con independencia de la forma como el asunto se solucione, existe un factor favorable a Colombia. Los hechos muestran a la población y al gobierno de Estados Unidos y los países europeos que existen otros problemas acuciantes que afectan la capacidad integral de sus economías. Quizás presenciamos una "petrolización" de la agenda exterior de Estados Unidos por varios años y una disminución de las consideraciones exteriores en materia de narcotráfico, lo cual puede proporcionar algún margen de movimiento en la Agenda bilateral. Sin embargo, sabido es que cualquier solución a este asunto pasa por la reducción del consumo interno en Estados Unidos.

Otros países latinoamericanos sufrirían las consecuencias de una eventual crisis energética, especialmente Chile que depende casi totalmente del sector externo; Brasil que importa casi toda su energía; y Cuba que quedaría prácticamente en la ruina. Para que tal situación se diera, sería indispensable un elevado precio del combustible por un tiempo prolongado.

Comoquiera que se resuelva el problema, constituye el primero de una serie de desacuerdos mundiales posteriores a la guerra fría. El incremento del rol de las Naciones Unidas pareciera ser de importancia fundamental para solucionar adecuadamente éste y los futuros conflictos regionales, impidiendo el dictado exclusivo de alguna potencia en los destinos del mundo.

